

de otros frutos de la tierra, abandonaron la seda en absoluto, sin cuidarse para nada del gran porvenir y de la extremada importancia de esta industria.

Los morerales de España, en su inmensa mayoría están en los regadíos de Murcia, Valencia, Orihuela, la cuenca del Ebro, y otros pequeños términos en donde la seda se produce, aunque escasamente; tenemos, pues, las moreras en los terrenos de riego, y como en años anteriores, cuando la crisis promovida por la epidemia en los gusanos, las tierras de riego daban más rendimiento con las frutas, hortalizas y vinos, que los morerales, éstos han ido desapareciendo y de ahí la gran decadencia de la industria sericícola.

En los tiempos actuales, en que los precios de los productos de la tierra han descendido por causas harto notorias para ser aquí consignadas; cuando hay buenas semillas y excelentes procedimientos para desarrollar en España la cría de la seda, es cuando los poderes públicos deben cuidar de veras de vigorizar esta industria, que por mil razones puede restablecerse en su antigua importancia, con inmensos beneficios para el país y para el mismo Erario nacional, que, como es sabido, participa por medio de sus múltiples impuestos de la fortuna de los ciudadanos.

Este es un problema que enamora por lo útil, por lo fecundo y por lo patriótico; aquí que hemos tenido la cuna de la seda en Europa, podemos por nuestro clima, por la economía en la mano de obra, por la necesidad de favorecer á la agricultura con industrias auxiliares, fomentar esta de la seda en términos tan extraordinarios que bien merece la preocupación del gobierno.

